

Valencia

HISTORIA URBANA

La Valencia de 1885 al descubierta

✓ El Museo Sorolla recupera fotografías que revelan la fisonomía de la Bajada de San Francisco hace 122 años ✓ Las imágenes son obra de Antonio García Peris, suegro del pintor Sorolla

Vicente Aupí, Valencia
Valencia, enero de 1885. La ciudad padece una de las peores nevadas de su historia, que cubre de blanco los tejados durante una semana, en condiciones tan gélidas que el día 15 se alcanzaron los 7 grados bajo cero y el día 17 los 6 bajo cero. El episodio ya era conocido en la literatura y la investigación meteorológicas, pero ahora también podemos verlo gracias al descubrimiento de una serie de fotografías que, con toda probabilidad, fueron obra de Antonio García Peris, uno de los pioneros de la fotografía en Valencia y suegro del célebre pintor Joaquín Sorolla y Bastida.

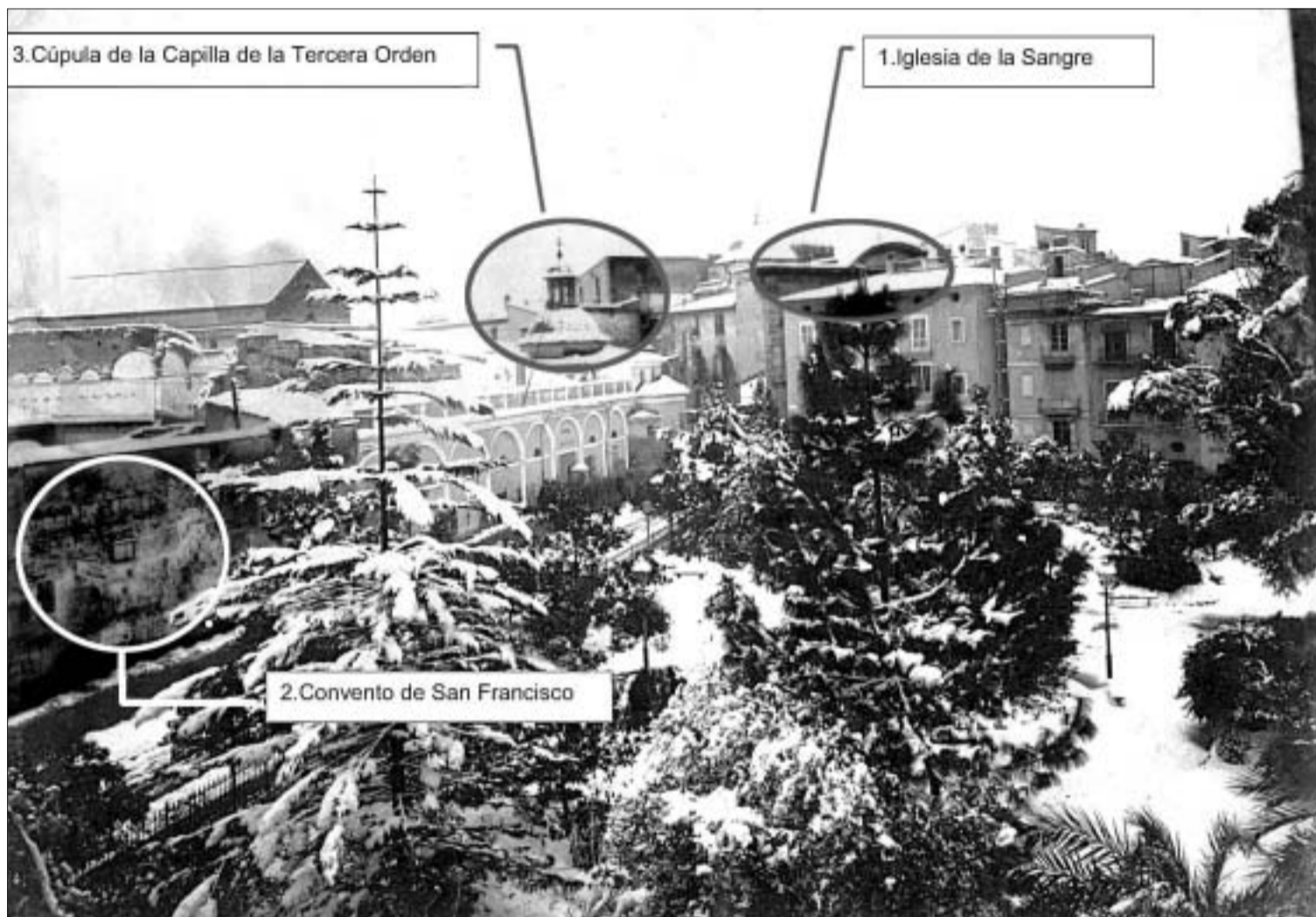
La historia del descubrimiento de lo que revelan estas impresionantes imágenes comenzaron el año pasado, cuando el Museo Sorolla de Madrid, a cuya colección pertenecen, las envió al Centro Meteorológico de Valencia, perteneciente al Instituto Nacional de Meteorología (INM), al que solicitó su colaboración para datar las fotografías y averiguar los lugares que escenifican.

En este tiempo, el jefe del área de Climatología del centro, José Ángel Núñez, ha trabajado en la investigación de las fotografías con el apoyo de algunos expertos, entre ellos el fotógrafo del Ayuntamiento de Valencia, Pepe Sapena, y la investigación ha dado sus frutos: las imágenes corresponden a Valencia y fueron tomadas durante la espectacular nevada de enero de 1885 por Antonio García Peris, con toda probabilidad el día 15 o el 17, o quizá en ambos.

Localización de lugares

Lo más complejo, sin embargo, no fue deducir que corresponden a la nevada de 1885, sino localizar los lugares que aparecen en las imágenes. Ahora podemos saber que las más impactantes corresponden a la Bajada de San Francisco, el espacio urbano actualmente ocupado por la plaza del Ayuntamiento, de cuya antigua trama urbana apenas ha sobrevivido nada. De lo que aparece en la imagen superior de esta misma página, sólo permanece actualmente en pie el edificio de la calle de la Sangre, que hoy forma parte del Ayuntamiento de Valencia y está destinado al cobro de impuestos. En la foto está localizado con el número 1 y formaba parte de lo que en su día fue la iglesia de la Sangre.

Sin embargo, como explica José Ángel Núñez, «lo más significativo de la fotografía es el edificio que ocupa la parte principal de la plaza —en el sector



MUSEO SOROLLA

HACE 122 AÑOS. La nevada de enero de 1885 en la Bajada de San Francisco de Valencia, actual plaza del Ayuntamiento.



LEVANTE-EMV

Grabado del convento de S. Francisco.

izquierdo, con el número 2—, en uno de cuyos arcos se puede leer “Cuartel de infantería”: Se trata del convento de San Francisco de Valencia, situado exactamente en lo que hoy es la plaza del Ayuntamiento, y que fue fundado tras la conquista de la ciudad por Jaime I y comenzó a desmantelarse en 1835, de forma que en 1885 parte del convento ya estaba ocupadas por un cuartel militar».

Esta imagen forma parte de una serie hecha por Antonio García Peris sobre diferentes aspectos de la ciudad de Valencia durante la espectacular nevada de 1885. La foto estaba catalogada por el Museo Sorolla con el número 84.012 del inventario.

Otra imagen de la serie corresponde a una vista de la misma Bajada de San Francisco



MUSEO SOROLLA

LA PLAZA DE TOROS. Vista de la nevada con la plaza de Toros y las vías de acceso a la estación ferroviaria.

■ **La colaboración del museo y el Meteorológico ha permitido la identificación**

desde un ángulo diferente, que aparece en la página siguiente, arriba. Debió ser tomada, aproximadamente, desde el lugar en el que actualmente se encuentra el monumento a Francesc de Vinatea en la plaza del Ayuntamiento, y al fondo aparece nuevamente el Convento de San Francisco.

La tercera imagen, en esta misma página arriba de estas líneas, es la de la plaza de Toros y las vías de acceso a la antigua estación ferroviaria existente en la calle Ribera, antes de que se levantara la estación del Norte proyectada por el arquitecto De-

Pasa a la página siguiente ➤

■ Viene de la página anterior

metrio Ribes a principios del siglo XX.

La cuarta imagen (en esta página, abajo) es una perspectiva de la ciudad en la que se observa, al fondo, el campanario de la iglesia de San Valero, en Russafa.

Realmente, la imagen de la plaza de Toros no ofrecía dudas sobre el lugar, aunque se desconocían las fechas de la nevada. Esta imagen, sin embargo, ofreció las primeras pistas para datar el resto, aunque como recuerda José Ángel Núñez, en las de la Bajada de San Francisco «la dificultad era identificar el lugar del que se trataba». De hecho, algunas de las primeras consultas realizadas dieron a entender, erróneamente, que no se trataba de Valencia, sino de alguna otra ciudad, ya que era muy complicado reconocer la Bajada de San Francisco, puesto que su aspecto en el año 1885 era radicalmente distinto al que presenta en la actualidad la plaza del Ayuntamiento, al haber desaparecido la mayor parte de los edificios.



MUSEO SOROLLA

LA BAJADA DE SAN FRANCISCO DESDE OTRO ÁNGULO. Imagen captada por Antonio García Peris, con el Convento de San Francisco al fondo.

■ La nevada de enero de 1885 dejó un manto blanco de 25 cm

■ El temporal hizo bajar los termómetros hasta 7 grados bajo cero

Pero según Núñez, «con lo poco generalizada que estaba entonces la fotografía se hacía difícil pensar que pudiese tratarse de otro lugar que no fuera Valencia, ya que varias imágenes del último cuarto del siglo XIX en las que se observa claramente un paisaje nevado deberían corresponder a lugares próximos». El estudio detallado del edificio de la calle de la Sangre, ahora integrado en el ayuntamiento, aportó las claves fundamentales de la identificación.

García Peris, el suegro de Joaquín Sorolla, es autor de una gran colección fotográfica, y mantuvo activo su estudio hasta que falleció.

25 centímetros de nieve

Amén de las sugestivas aportaciones de estas fotografías al conocimiento de los espacios urbanos de Valencia en aquella época, hay que destacar los datos de la espectacular nevada que cayó.

En la primera acometida del intenso temporal, que se produjo el día 15 de enero de 1885, la nieve alcanzó un espesor de 12 centímetros, pero dos días después, el 17 de enero, cayeron otros 25 centímetros, en la que es probablemente una de las mayores nevadas de los últimos siglos.

Con semejantes espesores y las bajas temperaturas — hasta 7 grados bajo cero — no resulta extraño que las crónicas de la época relaten que la ciudad del Turia mantuvo restos de nieve, antes de que se derritiera, durante una semana, algo inconcebible en los tiempos actuales.



MUSEO SOROLLA

RUSSAFA. Panorámica de la nevada de enero de 1885 con el campanario de la iglesia de San Valero al fondo.

ALGUNOS DATOS

El trabajo: La investigación ha sido encabezada por José Ángel Núñez, jefe de Climatología del INM en Valencia.

La clave: Un edificio de la calle de la Sangre, ahora destinado al cobro municipal de impuestos, permitió confirmar que varias fotos corresponden a la Bajada de San Francisco.

García Peris: El suegro de Joaquín Sorolla fue uno de los pioneros de la fotografía en Valencia y mantuvo activo su estudio hasta su muerte.

Desaparecido: En las fotos aparece el Convento de San Francisco, que ocupaba los terrenos situados junto a la actual Marqués de Sotelo.

Uno de los últimos temporales de la Pequeña Edad de Hielo

V. A., Valencia
La nevada de 1885 en Valencia no sólo nos muestra una ciudad distinta, sino también un clima muy diferente al actual. Transcurridos 122 años, lo cierto es que para el clima de entonces podemos considerar muy notable, pero no excepcional, aquel episodio meteorológico caracterizado por un manto de nieve que llegó hasta los 25 centímetros y fue acompañado por temperaturas por debajo de los cero grados durante varios días.

La nieve nunca ha sido un meteoro frecuente en Valencia, pero en las condiciones climáticas del pasado podía considerarse periódico, con nevadas al menos una o dos veces por década. En las dos últimas décadas del siglo XIX se produjeron, precisamente, algunos de los últimos acontecimientos atmosféricos relacionados con la llamada Pequeña Edad de Hielo, un periodo de intensos fríos, con inviernos extraordinariamente rigurosos y veranos anormalmente frescos, que afectó a toda

Europa y a la mayor parte del hemisferio norte del planeta. Es muy probable que en el caso de Valencia y del resto de España, los fríos de 1885 constituyeran uno de los últimos temporales de aquella mini glaciación, en el transcurso de la cual se sucedieron hechos como la congelación del río Ebro en Tortosa en diferentes años.

La ola de frío de 1885, además, tuvo un impacto extraordinario en la agricultura valenciana a causa de las intensísimas heladas, y en poblaciones como

Xàtiva los efectos fueron mucho peores que en Valencia.

Desde aquella memorable nevada, en Valencia se han producido durante el siglo XX otros episodios similares, aunque en ningún caso tan intensos, al menos en cuanto al espesor del manto blanco. Quizá las más notables del siglo pasado fueran las de enero de 1946 y enero de 1960, a la que hay que considerar, en cualquier caso, como la última en la que las calles de la capital se vistieron de blanco, porque, desde entonces, ninguna de las nevadas posteriores ha llegado a cuajar de forma generalizada, cubriendo calles y tejados. Sólo algunas pequeñas manchas blancas en jardines, como las que hubo en febrero de 1983 y en febrero de 2005.

El clima actual, a escala planetaria, es más cálido, y la frecuencia de las nevadas en la Comunitat Valenciana y el resto de la costa mediterránea española es muy inferior a la del siglo XIX y la primera mitad del XX, pero no es ése el único factor que in-

fluye. Está también el del microclima a escala urbana, que en el caso de Valencia es patente y, también, más influyente sobre su entorno, que el de hace sólo medio siglo.

El crecimiento de la superficie construida en Valencia ha sido tal que la ciudad tiene una isla de calor muy acusada, tanto que es muy probable que eso impida que la nieve cuaje en las escasas nevadas invernales que tenemos en la actualidad. No podemos saberlo con certeza, pero es probable que si la trama urbana de la ciudad fuera más equilibrada, con una mayor proporción de superficies ajardinadas de las que existen actualmente, en alguno de los últimos temporales — como los de 1983, 2005 o 2006 — es posible que la nieve hubiese cuajado.

De lo que no cabe duda es de que en el clima del presente, las temperaturas estivales son más cálidas al menos en parte por culpa del taponamiento de las brisas y por el exceso de cemento.

■ El cambio ha sido doble: el de la ciudad y el de su clima urbano

■ Desde la nevada de 1960 la nieve no ha vuelto a cuajar